

HERALDO DE VALDEPEÑAS

PERIODICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 2,50 pesetas
Anuncios precios convencionales
PAGO ANTICIPADO

DIRECTOR

D. Juan A. Fernández

REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE PRINCIPAL NÚM. 4

Donde se dirigirá toda la correspondencia.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.

ADVERTENCIA

Rogamos á cuantos reciban el presente número y no esten conformes con ser suscriptores, lo devuelvan á la Administración, calle del Principal, núm. 4.

SALUDO

Con el natural temor que produce el fracaso que tuvieron otras empresas análogas á la que damos principio, saludamos cordialmente á la prensa en general y con especialidad á la prensa manchega y al culto público de nuestra tierra querida.

Un compañero y un defensor tienen desde hoy en este periódico, que tal vez con más ilusiones que medios, huyendo de todas las causas y motivos que acabaron con la vida de otras colegas de esta ciudad, viene á llenar un vacío por muchos notado en tan importante población como Valdepeñas.

Es cierto que la prensa de Madrid y la bien informada de la capital de la provincia, con la prontitud que proporciona el cable eléctrico al servicio de las grandes rotativas, nos comunican á diario las sucesos que ocurren en los centros y aún los que tienen lugar en las aldeas cuando son verdaderamente extraordinarios, pero nuestra contratación, los cultivos agrícolas, las mejoras urbanas y rurales, las funciones religiosas ó civiles, los espectáculos públicos, los acuerdos del municipio, la estadística local, el matrimonio del amigo ó la defunción del pariente, cosas son que nos interesan, que deseamos y hasta que debemos saber, y esto no es posible encontrarlo en el periódico que nos trae el correo.

HERALDO DE VALDEPEÑAS procurará sobre todos esos extremos una información completa, evitando toda clase de comentarios; y si alguna vez lo exigiera la importancia del asunto se encontrará más dispuesto al elogio que á la censura; línea de conducta que

ha de poder seguir con entera libertad por no tener conexión alguna con la política.

A más, esta publicación que merced á un buen servicio exterior ha de circular con amplitud, por un coste insignificante proporcionará al comercio y á la industria de Valdepeñas un medio seguro y económico de anunciar sus productos, medio que con seguridad aprovecharán industriales y comerciantes porque todos ellos saben que quien más anuncia más vende.

Por último, para soláz y entretenimiento de quien todavía escribe y lee renglones de literatura, abrimos en estas columnas una sección en la que podrán colaborar cuantos remitan original á nuestro humilde juicio aceptable, lo que se les comunicará por el mismo periódico; pudiendo anunciar que ya contamos con algunas firmas respetables, y una colección de semblanzas femeninas debidas á un joven literato, en las que se hace el elogio que nuestras paisanas se merecen.

Con estos propósitos ¿tendremos mucha vida? Ustedes lo dirán. HERALDO DE VALDEPEÑAS les saluda.

CRONICA

Aquí me teneis, amigos valdepeñeros, dispuesto á entretener con mis desaliñadas líneas vuestros ratos de ocio, si ocio es para vosotros la corta tregua que dais á vuestro trabajo. Y no os asusteis, no voy á hablaros de política, porque mi deseo no es sublevar vuestro ánimo; ni de desastres nacionales, entre los que casi podemos contar la peste bubónica y otras *pestes* (aunque de distintas clases) porque no quiero entristeceros. Mi crónica va ser, hoy á lo menos, y en su mayor parte, puramente local y ha de presidirla la nota alegre sin meterme en desgracias y tristezas que nunca faltan, y de las cuales en otras crónicas sucesivas habré de ocuparme probablemente. Porque inaugurar un periódico con un artículo elegiaco y quejumbroso no es manera de impresionar agradablemente al público. Además, sucesos tan interesantes por lo amenos como la feria en esta ciudad, que ya ha ter-

minado, reclaman una crónica ligera y dulzona, libre de sentimentalismos y exenta de noticias y relatos que puedan apagar vuestro entusiasmo ó excitar vuestro fastidio.

La feria que ha venido á abrir un paréntesis á las cotidianas tareas y que como todas las fiestas populares suele ser tradicional aún en muchas capitales, es el acontecimiento que se espera con ansia, y que al llegar reclama para sí todos los ánimos y gana todas las voluntades.

No es la materialidad de la feria su nota saliente. En la corrida de toros de la tarde, en las funciones teatrales de la noche, en el cuadro formado por los puestos de venta, que es la verdadera feria improvisada en calles y plazas más principales, en la profusión de luces que la alumbran, en el conjunto lleno de colorido del espectáculo hay algo más que esa materialidad: nótase cierto grato bienestar que se respira, cierta fraición hija del común regocijo que disfrutaban los que congregados en una misma fiesta se ven unidos por lazos de hermandad, los que durante los días restantes del año trabajan para bien de su hogar y de su patria.

* *

Este año ha sido la feria en Valdepeñas, aunque con menos atractivos que en años anteriores, divertida y brillante. A la hora del paseo por la noche se ha visto muy concurrida la Plaza de la Constitución, en cuyo centro se hallaban reunidas bajo el pabellón-casino, que por cierto tenía por *monte-ra* la banda municipal, muchas distinguidas señoritas que no cito por no olvidarme de alguna de ellas.

Las corridas de toros han sido buenas, sin ser superiores. Los teatros han estado de bote en bote.

* *

Y á propósito de feria; no hemos de regatear elogios á nuestras autoridades con motivo del celo desplegado en la conservación del orden y en la persecución de vividores que acuden siempre á esta clase de fiestas.

D. Pedro M. Camino, celoso Juez municipal, en una visita á la feria despachó de una sola orden á los mil y uno de sujetos que con la *bola* se guardan el *parné* de los incautos. En otra visita que hizo á los panaderos, destinó á la Casa de Caridad y Hospital algunos panes.

* *

Merece aplauso unánime el *meeting* celebrado en Huesca. En él, como en Aragón que ha dejado oír su voz enérgica y valiente, se ha tratado de un plan de regeneración para el país, en cuya empresa han tomado parte las Cámaras de Comercio y la Liga de Productores en Zaragoza.

El Sr. Paraiso ha expuesto sus patrióticas ideas, de cuya realización ó no realización depende que España se rehabilite á los ojos del mundo ó continúe en este estado actual de lamentable desquiciamiento. El *meeting* de Huesca es la más viva muestra de entusiasmo y energía en medio de la duda y vacilación generales; es grito de caridad que ha de cobijar á todos enseñándonos un nuevo camino, quizá el único por el cual podamos llegar á la tan suspirada rehabilitación: y por último, ayuntamiento de fuerzas que prometen trabajar sin descanso hasta lograr el triunfo, el bien y tranquilidad de la patria.

ROGELIO EZEQUIELME.

Amor por todo lo alto. (1)

En una noche del pasado Enero, un gato enamorado recorria el alero que frente á mi balcón tiene un tejado. El paso detenía rozando una boardilla con barrotos y entonces se lamia con esmero esmerado sus bigotes; mayando al poco rato, pues sabe todo el mundo, sin ser en zoología muy profundo, que en estas ocasiones maya el gato.

Recta la cola, curvo el espinazo, lanzaba al airé su amorosa queja, dirigiendo un vistazo á aquella negra consabida reja.

Y, ó yo no entiendo la fraseología, dialéctica, gramática ó lenguaje que el gato se traía ó he aquí lo que decía del pianísimo al forte con corage.

—¡Oh gata, la más bella de las gatas! la de albo pelo, la de verdes ojos! ¡Tu sabes que me matas y no sales á ver ni mis despojos!

No hay teja en el tejado que yo no haya pisado más veces que gotitas le han llovido, no hay gato enamorado que lo que por ti sufro haya sufrido.

La inclemencia del cielo no me importa, por verte, ni un comino, y piso sin cesar escarcha y hielo que alfombrám estas noches mi camino.

Nada me importa, nada me detiene, pero pasa la noche, viene el día, ¡y aquél que nunca viene es el de la ventura y dicha mía!

¿Por qué tanto rigor, dueña y señora, con quien te quiere y ama de tal suerte que cuanto más le esquivas más te adora y arrostra por tu amor hasta la muerte?

A esto salió la gata.

La luna que lucía daba á su pelo el brillo de la plata, y así mucho más bella parecía.

(1) Del libro «Borriones» próximo á publicarse.

—¿A qué viene esa queja? exclamó muy ladina al ver al gato, sacando la cabeza por la reja. Y el dijo—Te esperaba ya hace rato, y llegando mi amor á tal exceso que mirarte tan sólo es mi fortuna al perderte....

Sentí así como un beso, tras una nube se ocultó la luna y no ví más, por eso.

MANUEL REQUERO.

MINIATURA

A MI BUEN AMIGO K-MELO

«Hay risas de Lucifer, risas preñadas de horror, que en este mundo, á mi ver, como su llanto el placer, tiene su risa el dolor.»

SANZ.

Matilde, una mujer hermosa como sueño de artista, de ojos garzos y dorada cabellera, fué durante varios años el ídolo de los aficionados al baile andaluz.

Su plácido semblante expresaba la hermosura de su alma, y muchas veces advertíamos en ella cierta melancolía, prueba inequívoca de que aquella beldad alegre en la superficie, tenía su fondo de sufrimiento.

Durante dos meses, no volvimos á ver en el escenario, donde tantos aplausos conquistara, á la encantadora bailarina que logró colocar su nombre á inmarcesible altura.

Notábamos la ausencia de aquella mujer tan bella como misteriosa que, á pesar de vivir en continua orgía, nos inspiraba tanto respeto, que sólo nos atrevíamos á tratarla con compasión y cariño á la vez. ¡En cuantas ocasiones la desgracia coloca en el sitio que no les pertenece á seres en cuyas almas quedan restos de immaculada pureza!

Una noche volvió á aparecer de nuevo Matilde, radiante de hermosura, y su presencia en el escenario fué acogida con vitores y bravos prolongados.

Demostró una vez más su inimitable gracia y al terminar el baile, dejó uso nar á sus labios de grana una sonrisa sardónica.

Al visitarla en su gabinete, la encontramos sentada en una butaquita rosa y la vimos llorar amargamente, despidiéndose de sus admiradores á los pocos minutos.

Y es que la bailarina que nos alegró con sus mágicos hechizos, trabajó aquella noche para adquirir la mortaja que debía colocar al cuerpecito inerte de un hijo suyo, digno del pincel de Apelles y rubio como las candelas, que había fallecido la tarde anterior.

Como el gaitero de que habla Campoamor, que después de enterrar á su madre, sonriente tocaba la flauta en un baile con el fin de ganar el pan para sus hermanos, la desdichada Matilde ponía cara de risa ante el público, á pesar de tener su alma herida por la muerte del hijo de sus entrañas, que es el golpe más doloroso para una madre.

¡Por eso fué sardónica la sonrisa con que envió el testimonio de su gratitud á los que la aplaudieron!

MANUEL FERNANDEZ ROLDÁN.

En el próximo número

Semblanzas Femeninas

Descorazonado

—¿Qué es lo que tengo, me preguntas?

—Pues no te lo he preguntado si hace dos meses te deje robusto, de buen color, y tus ojos, hoy tristes y adormecidos, bullaban con la esplendidez alegre de los pocos años? No he de preguntártelo, si al mirarte creo que no eres tú aquel estudiante revoltoso cuyas alegres frases siempre celebrábamos: que no eres tú el Luis aquel que siempre figurabas en primer término cuando alguna algarada estudiantil se proyectaba? Desde nuestra última entrevista has envejecido diez años.

—Más ha de sorprenderte si te digo que ninguna dolencia física me aqueja.

—Efectivamente; tu revelación aumenta mi extrañeza.

—¡Pobre Juan! no me comprendes; pero tranquilízate, que yo te sacaré de dudas en dos palabras.

Edelmira, mi adorada Edelmira, me ha olvidado.

—No me sorprende, y á ser te franco te diré que me no alegro de ello porque yo el dolor que su ingrata acción te ha producido; pero debiera hacerlo por haber olvidado mis consejos, pues ya recordarás que muchas veces te auguré este desenlace.

—Es cierto, Juan, pero yo no podía esperar. Me juré tantas veces que me quería; tantas veces me lo dijo mientras yo la estrechaba entre mis brazos, que yo la oía. ¡Cómo dudar de ella, Juan! ¡No podía ser! ¡Si parecía que sus palabras eran salidas de lo más recóndito de su alma! Tengo la certeza de que si tú la hubieses escuchado también la hubieses creído.

No, Luis; ya sabes que te repetía indescansante: «No seas tonto, esa chica no te quiere como tú dices; todas esas manifestaciones de cariño te las hace á tí porque tú has sido el designado por la ocasión, si nó se las hubiera hecho de igual manera á otro.» Te has equivocado lastimosamente en la elección. La que eres con toda el alma y ella no te comprende no puede comprenderte porque existe la diferencia de que tú la hablas con el corazón y ella sólo tiene. Sé generoso y confíesame qué has podido siguiendo mis consejos evitarte este para tí costoso desengaño.

—¡Consejos, desengaños! ¡Qué fácil prodigar aquélos! ¡qué difícil evitar éstos! No discutamos, Juan; no pueden darse los primeros sin haber sufrido los segundos. Los consejos tienen una madre, la experiencia, y ésta es hija del desengaño. Por razón natural el desengaño ha debido existir primero para que de él naciera la experiencia, y ésta pudiera facilitar el acertado consejo.

Convenido este primer punto, pasamos al segundo. Es ley precisa del estado de los humanos que se cumpa aquel refrán que como la mayor parte de ellos, son nacidos de la misma madre que los consejos, el cual dice que «nadie escarmenta en cabeza ajena;» pues de no ser así, con un sólo anciano que existiera sería este mundo lo que no debe, lo que no está llamado á ser. El de la experiencia es un estudio que se impone á todo humano ser. No hay quien se excluya; no hay quien pueda rehusarlo. Su curso se alarga á medida que la vida se prolonga, por lo cual constituye un imposible llegar á terminarlo. Su estudio es estoroso, puesto que significa la reducción de la vida, y es más costoso aún porque se aprende muy despacio.

Según lo provechoso de la lección aprendida, así se valora su coste; por eso querid Juan, esos diez años que en la apariencia crees que he perdi-

do, puede que hayan sido en la realidad el costo de la lección sufrida por esa infame y que tan provechosa me ha de ser.

—Aunque conforme con tus teorías lo hubiera estado mucho más con que á tiempo hubieras hecho caso de mis observaciones y te hubieras ahorrado el elevado precio que te cuert..

—Pero eso, amigo mío, no podía ser, porque hubiera sido desmentir la teoría de un refrán que la práctico hizo bueno. Por esto, aunque apenado por el natural estrago que el desengaño hizo en mí, estoy resignado, pues si cuesta mucho el aprender, vale el saber mucho más.

F. GARCÍA DE MORA.

La Flor Envidiosa

I.

Está tan esparcida la contagiosa envidia en las entrañas de la ruin humanidad que, aunque mi alma no deja penetrar en su sagrado recinto el veneno de ese vicio osado que hasta el corazón inocente de la infancia invade, causame horror vivir en este abismo que llamamos mundo.

Mi corazón me grita sin cesar: «¡Huye, huye de ese caos vicioso y busca la mansión inmaculada de la virtud!» Y yo, anhelante, busco la tan excelsa morada. Pero, ¡ah! ¡Solo encuentro por doquiera la envidia que todo lo infesta!

II.

Es una bellísima mañana de primavera, y marcho hácia el «Jardín de la Inocencia.»

He sabido que allí mora una virtuosa doncella, y que el vicio no ha podido profanar aquellos lugares; y allá me dirijo lleno de las más dulces esperanzas.

Fatigadísimo camino, y sin embargo, voy rebosando contento.

¿Y cómo nó! ¡Si á salir voy del infierno del vicio para entrar en el paraíso sin mancilla de la virtud!

III.

Cada vez me fatigo más y más.

Principio á subir un monte elevado, y de vez en cuándo me detengo un momento para descansar.

Entonces me vuelve á gritar mi corazón: «¡Adelante, adelante; no te detengas: llévame donde está la virtud!»

Estas palabras me infunden nuevos alientos, y continúo subiendo.

Por fin me hallo en la cumbre.

¡Hermosísimo panorama se ofrece á mi vista! Allá, no muy lejos, está el mar cuyas olas besan con suavidad las playas. Está tranquilo como una conciencia virgen. Por otro lado contemplo los verdes campos llenos de exuberante lozanía.

Ya menos fatigado comienzo á descender. Y ¡oh que gozo! Allá abajo, distingo el «Jardín de la Inocencia.»

IV.

Desciendo precipitadamente, emocionado de placer; avanzo hácia el jardín, y doy unos golpecitos en la verja.

—¿Qué quereis?—Me dice con dulce voz la moradora del jardín.

Yo, en vez de contestar, la contemplo embebecido. Es hermosísima. Sus cabellos, son rubios como las espigas de Egipto. Sus labios, rojos como el rubor. Sus pestañas parecen mariposillas que juguetean abrasándose en el fuego de sus ojos, negros como la maldad.

—¿Qué quereis?—Vuelve á preguntarme Inocencia (así se llama mi interlocutora) viendo que no la he contestado.

Saliendo de mi embebecimiento la contesto:

—Huyendo del volcán de las corruptivas pasiones humanas por cuyo cráter arroja constantemente la lava del vicio, vengo á suplicaros albergue.

—Pasad y seguirme—añade, ¡haciéndome entrar al jardín.

Ella, avanza magestuosamente por entre floridos paseos.

Yo, la sigo absorto, pues los poetas en sus dulces ensueños no habrán podido concebir tan sublime magnificencia como contemplo á mi paso.

Aquí se respira un ambiente purísimo. A nuestro alrededor se elevan soberbios múltiples chopos. Infinidad de esas esbeltas flores emblema de la pureza que llamamos azucenas, álzanse majestuosas sobre sus tallos como queriendo decir:

«El vicio no ha podido profanarnos: Somos inmaculadas.»

V.

Por fin nos detenemos en un anchuroso paseo poblado por un mundo de seres inocentes: Por un mundo... de flores.

Un arroyuelo cuyas aguas parecen que sonríen, cruza por entre ellas.

Inocencia, recuéstase lánguidamente sobre la yerba y me invita á sentarme á su lado.

—¿Qué hermoso es todo esto!—La digo emocionado—siento aquí algo que no puede explicarse, pero que embriaga y deleita.

—¡Oh, sí! ¡Son muy bellos estos lugares!—Me dice ofreciéndome una rosa.

¡Cuál no será nuestro asombro al observar que la flor pierde sus vivísimos colores y yérguese al-tiva sobre su tallo en ademán insultante como queriendo decir á Inocencia:

«¡Maldita seas porque eres más hermosa que yó!»

—¿Por qué se hallará esta rosa enojada conmigo?—Piensa para sí Inocencia.

Y es que mi dulce compañera es inocente como su nombre: desconoce lo que sintió la flor; lo que casi todos conocen; lo que casi todos han visto arraigarse en el alma. ¡LA ENVIDIA!

F. NÚÑEZ RECUERO.

De Vuelta de la Guerra

AL POETA MANUEL RECUERO

Gitana morena,

la de ojos oscuros y crenchas rizadas,

la niña que espera con ansia la vuelta

del hombre á quien ama.

Por fin ha venido...

Yo soy aquel hombre que amor te juraba...

Yo soy aquel hombre

que en noches de estío, risueñas y plácidas

velaba á tu puerta

ó al pie de tu fresca y humilde ventana.

El que estando a tu lado veía

sus sueños de claro color de esperanza,

aquel hombre feliz del que fuiste

ángel de la guarda

cuando, ansioso de amantes delirios,

se dormía tendido á tus plantas

lo mismo que el perro

á los pies de su dueño descansa.

¿Recuerdas, morena,

las charlas que tengo contigo pasadas?

Para mí son las charlas aquéllas

memorias tan grajas

memorias tan dulces que yo no he podido jamás olvidarlas!

En noches de invierno, cuando el tiempo monótono avanza cuando paso en insomnio sombrío escribiendo á la luz de una lámpara las pobres poesías que endulzan un poco mis horas amargas, de mi pecho aprisa amorosos suspiros se escapan... y es lástima grande que no tengan alas pues si alas tuvieran á ti irían todos morena gitana!

Verás, voy á hacerte pintura del cuadro de aquella mañana que partí á la guerra después de ir á darte mi adiós á tu casa. De Abril era un día aquel en que el pueblo su feria empezaba: había en la tierra más luces y aromas que granos contienen las mieses doradas. Con loco bullicio cruzaban las calles en grandes comparsas los mozos y mozas bailando unos y otros al son de la gaita, ¡que era día de fiesta en el pueblo, de música y danza!

José ORTÍZ DE PINEDO,

(Se concluirá.)

Sección de Noticias

Se nos dice que en la noche del miércoles, último día de feria, varios sujetos que no conocemos, levantaron las traviesas que forman el puente provisional sobre el arroyo de la *Veguilla*, en la calle Ancha, impidiendo la circulación. No podemos explicarnos la causa, pero si se nos ocurre pedir en nombre de la cultura de esta ciudad, algo que haga que estas palabras de censura, sean frases de elogio dirigidas á nuestros paisanos.

Con motivo de la feria en esta ciudad, hemos tenido el gusto de saludar á numerosos amigos nuestros, que de los vecinos pueblos vinieron á las corridas.

En la Calera se instalará en breve una barraca en la que se exhibirá una colección de fieras amaestradas.

Apesar de las recomendaciones hechas por el Sr. Alcalde á este vecindario para la conservación de la limpieza en las calles, observamos que en algunas no han sido atendidas. Sería muy loable que todos y cada uno de los vecinos pusiera de su parte lo que le correspondía, en evitación de estas clases de censuras á que somos refractarios.

Sección Amena

PLACER

¿Qué es de la vida el placer? Cruel.

¿Qué vá del placer en pos? Dolor.

¿Qué nos demuestran los años? Su engaño.

Y con tanto desengaño venimos á comprender que es de la vida el placer cruel, y dolor y engaño.

JUAN SIMARRO,

Imprenta de Mendoza.

SECCION DE ANUNCIOS

Rafael Penot Cosechero y Exportador de Vinos
Especialidad en Embotellados

Cayetano Antonaya y Mejía
COSECHERO Y EXPORTADOR DE VINOS
Paseo de la Estación, número 59

CONFITERIA
DE
TOMÁS RECUERO Y MERLO
Veracruz, 8

Pedro Lozano
REAL, 4
Tejidos, Camisería, Corbatería y otras novedades.
Esta casa es la que vende más barato.

José López Sánchez
Taller de Construcción de Aparatos para la Fabricación de Alcoholes con arreglo a los adelantos modernos.
PASEO DE LA ESTACION

"LA SEVILLANA,"
Sombrerería de Manuel Camacho
VIRGEN, 6

JULIAN VERDEJO
ALMACÉN DE MUEBLES
VIRGEN, 9

Corts y Toledo
TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS
VIRGEN, 2 y 6

PELUQUERIA DE
Eugenio Alcubillas
ANCHA, 47

SOMBRERERÍA
de la Viuda de Torquemada
REAL, 1
Novedades en toda clase de sombreros y gorras.

Jesús Pinilla
SASTRERIA Y NOVEDADES
CALLE UNION

Para todo lo concerniente al Anuario del Comercio en esta ciudad, dirigirse á su representante exclusivo
Eusebio López Siménes, Castellanos 12

Demetrio Fernández
ULTRAMARINOS
VERACRUZ, 34

ZAPATERIA
de Eloy López
Empedrada, 30

Madrid, Barba y C.^a
Hierros, Ferreteria, Quincalla, Juguetes y Coloniales
ESCUELAS, 3

Cochura que es ambrosía
y es á precio muy barato
la vende FELIX MEJÍA
Principal, número, cuatro.

Molina y Rodero
Quincalla, Paquetería, Coloniales, Ferreteria, Petróleo
Real, 1, Escuelas, 2 y Plaza de la Constitución, 7

ANTIFEBRIL LASALA
Cura las tercianas, cuartanas y toda clase de fiebres. Obran en nuestro poder gran número de certificados de reputados médicos que acreditan su resultado. Veáanse prospectos.

Farmacia de Lasala y Merlo
Premiado con diploma extraordinario en la Exposición de Higiene y Demografía, celebrada en Madrid en Abril de 1898 por sus preparados. Gran surtido en alcaloides y medicamentos modernos. Especificos y aguas minerales nacionales y extraíjeras... EMPEDRADA, 4... VALDEPEÑAS.

NOVEDAD Y ECONOMIA
Zapateria, Curtidos y Cortes Aparados
de Esteban Rodero
REAL, 10

José Marín
Sañería y Novedades
ESCUELAS, 2

Juan Casas
Cirujano-Dentista
Extracción de muelas sin dolor ni riesgo. Orificaciones. Empastes. Limpieza de dentaduras. Curación de todos los padecimientos de la boca. Dientes y dentaduras artificiales.
Precios económicos.—ANCHA, 47

Santa María, Molina y Compañía
DROGUERÍA.-Real, 9
Artículos para bodegas, prensas, bombas, pisadoras, básculas, etc., etc.

Relojería Suiza de Carlos Guillaume
VIRGEN, 21
Taller de composturas de relojes complicados y de precisión.

Gómez Hermanos y Olivares
Tejidos y Pañería
ESCUELAS, 8

Fernández Roldán Hermanos
Ultramariños, Paquetería, Coloniales y Almacén de Aceite.-Principal, 2 y 4
Depósito de Sal de Pinilla, molida y gemma, en la calle del Cristo, 15.

Federico García de Mora
Comisionista-Representante.-Valdepeñas

HERALDO DE VALDEPEÑAS

Hoja Extraordinaria.--La Inundación de Ayer.

Próximamente á las cinco de la tarde de ayer, se inició una tormenta de lluvia torrencial y granizo que alarmó á todo el vecindario, é hizo á los vecinos inmediatos á la *Veguilla* desalojar sus viviendas. El arroyo estaba á las cinco y media convertido en un verdadero río, cuyo aspecto era imponente. Los truenos y relámpagos se sucedían con frecuencia é introduciéndose la lengua de agua en las casas, las inundaba causando grandes desperfectos y sembrando el pánico entre las gentes.

Hacia más siniestro el espectáculo que á nuestra vista se ofreció, la oscuridad de la noche, pues el espacio estaba ennegrecido por densos nubarrones y á consecuencia de estar enclavada la fábrica de luz eléctrica en uno de los sitios que más daños sufren en estos casos, se habían inundado sus dependencias y entorpecido sus funciones y no pudo producirse el fluído. Aunque procedióse seguidamente á encender los faroles del antiguo alumbrado, no se consiguió disipar las tinieblas más que en parte, pues por descuido de quien corresponda, al farol que tenía tubo le faltaba mecha, al que no, petróleo, y al que todo lo reunía, parecían sus cristales esmerilados de puro súcios.

La avenida de agua puede considerarse mayor que las dos anteriores, teniéndose que lamentar desgracias personales como en la primera, y pérdidas materiales de tal magnitud, que bien merecen fijemos nuestra atención en esta continuada serie de desgracias y alcemos la voz pidiendo remedio pronto, en evitación de mayores perjuicios.

Mucho á contribuído á evitar mayores males el que no existan los dos puentes que faltan, y que tan deficientes eran, mas, debemos convencernos de que la construcción de otros más capaces y mejor acondicionados, solo reducirían en una parte relativa la inmensidad de los daños que ocasionan estas avenidas, nunca conocidas, pero que de dos años á esta parte nos visitan con tan lamentable frecuencia, que parece nos quieren demostrar sus deseos de familiarizarse con nosotros.

No emitimos opiniones de reformas, pues hombres de talento tiene Valdepeñas que pueden por sus estudios informar; lo que si hacemos, es dar la voz de alerta al pueblo para que obligue á sus gobernantes á emprender las obras necesarias retirando los gastos INNECESARIOS y aplicándolos en aquello que de tanta utilidad es para todos.

Mas, si las Autoridades llamadas en este caso á tutelar esta población, desatienden nuestro ruego, hemos de hacer oír valientemente nuestra voz, secundada por la de todos nuestros paisanos.

* *

Aunque grandes nuestros deseos de información, la perentoridad y la falta de tiempo nos hace decir lo más culminante.

La altura alcanzada por las aguas excede á la de los anteriores en cincuenta centímetros; en los sitios de más peligro hemos visto á las autoridades dando acertadas disposiciones y excitando á los vecinos á dejar sus viviendas. La guardia civil ha prestado importantes servicios; digno es de hacer constar el hecho de arrojarse al agua un guardia y cruzando la corriente en la calle del Cristo, salvar á los vecinos de una casa que se encontraban en inminente peligro; otro guardia, creyendo que la corriente arrastraba un cuerpo humano, se arrojó igualmente, y al sujetarlo sufrió un mordisco por un perro, produciéndole una herida de consideración. El digno teniente que manda estas fuerzas, sin tregua ni descanso, lo hemos visto en todas partes.

Sabemos que las pérdidas materiales han sido de consideración, pues en todas las casas inundadas apenas ha quedado objeto sano, y las fábricas también han sufrido pérdidas de consideración. El depósito de sal que los Sres. Fernández Roldán Hermanos tienen en la calle del Cristo, se ha inundado por completo perdiéndose todas las existencias, que eran de suma importancia. Las bodegas situadas en la ribera, se han inundado totalmente. La tejera del Sr. Roldán se desplomó, ocasionando á su dueño pérdidas considerables. Son muchos los edificios que han corrido igual suerte é innumerables los que amenazan ruinas.

De desgracias personales, según se nos dice, son conocidas la muerte ocasionada

por una chispa eléctrica á un criado de don Juan José Lasala y García, en el sitio de la Sierrecilla. En el sitio de los charcos ha arrastrado la corriente á un gañán y dos mulas.

Nos consta que en la casa de nuestro compañero de redacción D. Manuel Recuerdo, calló una chispa ocasionando únicamente el natural sobresalto á la familia.

Otro joven redactor de nuestro periódico, al que estimamos en lo que vale, guiado por noble intención, y creyendo en peligro á su prometida, cruzó de un extremo del pueblo al opuesto, exponiendo su vida; y á poco de llegar á la casa donde aquélla se encontraba, fué despedido *cortestamente* desde el portal por la dueña de la casa. ¡Qué sentimientos y qué caridad tan especiales demostró aquella buena señora!

* *

Lamentable es en extremo que, con motivo de la inundación ocurrida ayer, hayan quedado sin hogar donde cobijarse un sinnúmero de familias. Y con el fin de aliviar en parte la situación aflictiva de dichas familias, todos debemos contribuir generosamente y á medida de nuestros posibles á socorrerlas.

En los números sucesivos nos ocuparemos del arroyo *La Veguilla*, con el detenimiento que el asunto nos merece.



HERALDO DE VALDEPEÑAS

Hoja Extraordinaria.-La Inundación de Ayer

por una crisis eléctrica a un punto de la línea José María y Carlos, en el sitio de la Sierrita. En el momento de la crisis se interrumpió la corriente a un punto y dos minutos.

Nos consta que en la casa de nuestro compañero de redacción D. Manuel Romero, calle de San Blas, ocasionada por un accidente de la familia.

Otro joven se salvó de nuestro periódico, al que estábamos en la que vale, guiado por noble intención, y creyendo en peligro a su propiedad, entró de un extremo del pueblo al oportuno, exponiendo su vida y a poco de llegar a la casa donde aquella se encontraba, fué despedido por un vecino de la casa por la puerta de la casa. Qué contrariedades y qué caridad tan especial demostró aquella buena señora!

Lamentable es en extremo que con motivo de la inundación ocurrida ayer, haya quedado sin hogar donde cobijarse un sinnúmero de familias. Y con el fin de aliviar en parte la situación aflictiva de dichas familias, todos debemos contribuir generosamente y a medida de nuestros poderes a socorrerlas.

En los próximos sucesos nos ocuparemos del arroyo de Ayoa, con el consentimiento que el asunto nos merezca.

No tenemos opinión de los hechos. Los hombres de talento tienen varias cosas que pueden por sus trabajos. Lo que si hacemos es dar la voz de alerta al pueblo para que obtenga a sus gobernantes a comprender las obras necesarias para el bienestar de los INNECESARIOS y aplicándolos en aquello que de tanta utilidad es para todos.

Mas, si las Autoridades llamadas en este caso a tutelar esta población, desatienden nuestro ruego, hemos de hacer oír valientemente nuestra voz, secundada por la de todos nuestros paisanos.

Aunque grandes nuestros deseos de información, la periodicidad y la falta de tiempo nos hace decir lo siguiente:

La lluvia descendió por las aguas de la de los anteriores en cincuenta centímetros, en los sitios de más peligro hemos visto a las autoridades dando acertadas disposiciones y exhortando a los vecinos a dejar sus viviendas. La guardia civil ha prestado importantes servicios dignos de todo elogio. El hecho de arrojar al agua un guardia y cruzado la corriente en la calle del Cristo, salvar a los vecinos de una casa que se encontraba en inminente peligro, otro guardia creyendo que la corriente se arrastraba un cuerpo humano, se arrojó igualmente, y al siguiente salió un moribundo por un portal, produciéndose una herida de consideración. El digno teniente que manda estas fuerzas, sin tener ni descansar, lo hemos visto en todas partes.

Sabemos que las pérdidas materiales han sido de consideración, pues en todas las casas inundadas se han perdido objetos de valor, y las fábricas también han sufrido pérdidas de consideración. El depósito de agua que los señores Perdomo y Rodríguez Hermandad tienen en la calle del Cristo, se ha inundado por completo perdiéndose todas las existencias que eran de suma importancia. Las bodas que se iban a celebrar, se han inundado totalmente. Las esferas del Sr. Rodríguez se desplomaron, ocasionando a su dueño pérdidas considerables. Son muchos los edificios que han corrido igual suerte e inundados los que amagaban ruina.

Las desgracias personales, según se nos dice, son conocidas la nuestra ocasionada

El accidente a las cinco de la tarde de ayer, se inició una tormenta de lluvia torrencial y granizo que alteró todo el ordenamiento, é hizo a los vecinos inmediatos a la fábrica de bajar sus viviendas. El arroyo estaba a las cinco y media convertido en un verdadero río, cuyo aspecto era imponente. Los truenos y relámpagos se sucedían con frecuencia e introduciendo en la tempra de agua en las casas, las inundaba causando grandes desperfectos y sembrando el pánico entre las gentes.

Hacia más siniestro el espectáculo que a nuestra vista se ofreció, la oscuridad de la noche, pues el espacio estaba empujado por densos nubarrones y a consecuencia de estar encendida la fábrica de las eléctricas en uno de los sitios que más daños sufren en estos casos, se habían inundado sus dependencias y entorpecido sus funciones y no pudo producirse el fluido. Aunque procediese seguidamente a encerrar los fallos del antiguo alumbrado, no se consiguió disipar las nieblas más que en parte, pues por descuido de quien correspondía, al salir que tenía todo le faltaba mecha, al que no, por lo que y al que todo lo renun, parecían sus cristales empujados de puro sucios.

La avenida de agua puede considerarse mayor que las dos anteriores, teniendo que lamentar desgracias personales como en la primera, y dichas materiales de tal magnitud, que bien merecen fijemos nuestra atención en esta continuada serie de desgracias y accidentes la voz pidiendo remedio pronto, en evitación de mayores perjuicios.

Mucho se contribuye a evitar males que no existen los dos puntos que faltan, y que tan deleznable están, mas, debemos convenirnos de que la construcción de otros más capaces y mejor acondicionados, solo redundan en una parte relativa a la mensura de los daños que ocasionan estas avenidas, nunca conocidas, pero que de dos años a esta parte nos visitan con tan lamentable frecuencia que parece nos quieren demostrar sus deseos de familiarizarse con nosotros.